

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**RESILIENCIA COMUNITARIA EN MUJERES QUE PERTENECEN A UNA
ORGANIZACIÓN DE DESPLAZADAS DE PUEBLO LIBRE - AYACUCHO**

Tesis para optar por el título de Magíster en Psicología Comunitaria

Pacheco Reyes, Beatriz

Asesora

Adriana Isabel Fernández Godenzi

Ayacucho, 2021

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a nuestro señor Jesucristo, por la oportunidad que nos da con la vida.

A mi amiga CELSA HUAMAN RAMOS quien en vida formo parte de esta investigación sin embargo a pesar de la lucha persistente la enfermedad termino por llevársela, en memoria de su fortaleza continuo este trayecto hasta culminar.

A cada una de las participantes de la Organización de Pueblo Libre que nos brindaron su tiempo y espacio para el trabajo de estudio.

A la profesora Adriana que, como asesora, nunca me dejo de brindar sus aportes, sugerencias y sobre todo por su paciencia, guía y orientación en la elaboración de la tesis desde inicio hasta el final. Asimismo, a cada una de las docentes: la profesora Elba Custodio, Patricia Martínez, Tesania Velázquez y Rocío Franco quienes contribuyeron en nuestro aprendizaje a partir de sus recomendaciones y sugerencias para mejorar la tesis.

Resumen

El compromiso que se desarrolló en este proceso de investigación tuvo como objetivo conocer el proceso de resiliencia comunitaria en las mujeres que pertenecen a una organización de desplazadas de Pueblo Libre - Ayacucho. Para este estudio fue relevante evidenciar aquellos cambios ocurridos después del proceso de desplazamiento forzado de un grupo de mujeres las cuales vivenciaron la etapa de la violencia armado interno que sufrió nuestro País, pero especialmente el Departamento de Ayacucho. Las mujeres entrevistadas provienen de distintos distritos (Vinchos, Socos, Colca y Santiago de Pischa) quienes luego de huir de sus lugares de origen, llegan a la ciudad en la provincia de Huamanga y se sitúan en la existente Asociación de Pueblo Libre.

Asumiendo la importancia del proceso de resiliencia comunitaria, se realizó una investigación cualitativa de tipo fenomenológico con entrevistas semiestructuradas. A través de ellas se recogieron las experiencias de su proceso de resiliencia comunitaria antes y después del desplazamiento.

Los resultados que se obtuvieron dan cuenta, que las mujeres utilizan sus recursos personales, comunitarios y familiares para subsistir frente a situaciones de adversidad. Además de una capacidad de resiliencia diversa, pues si bien fueron mujeres desplazadas de zonas rurales, reelaboraron su plan de vida de acuerdo al nuevo entorno de la ciudad, reasegurando sus vidas al buscar un lugar seguro, así como respondiendo a la necesidad de la educación de sus hijos.

Palabras Clave: Conflicto Armado Interno, Resiliencia comunitaria, Desplazamiento forzado, Recursos.

Abstract

The objective of the commitment that was developed in this research process was to know the community resilience process in women who belong to an organization of displaced people from Pueblo Libre - Ayacucho. For this study, it was relevant to demonstrate those changes that occurred after the forced displacement process of a group of women who experienced the stage of internal armed violence suffered by our Country, but especially the Department of Ayacucho. The women interviewed come from different districts (Vinchos, Socos, Colca and Santiago de Pischa).

After fleeing from their places of origin, they arrive in the city in the province of Huamanga and join the existing Free People Association. Assuming the importance of the community resilience process, a qualitative phenomenological research was carried out with semi-structured interviews. Through them, the experiences of their community resilience process before and after displacement were collected.

The results obtained show that women use their personal, community and family resources to survive in adversity situations. In addition to a diverse resilience capacity, because although they were displaced women from rural areas, they re-elaborated their life plan according to the new environment of the city, reassuring their lives by looking for a stable place, as well as responding to the need for education of their children.

Key Words: Internal Armed Conflict, Community Resilience, Forced Displacement, Resources.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	5
MARCO TEÓRICO	9
EL DESPLAZAMIENTO FORZOSO	9
LAS MUJERES DESPLAZADAS Y SU IMPACTO EN EL DESARROLLO PERSONAL	12
LA RESILIENCIA COMUNITARIA	14
EL SURGIMIENTO DE LAS ASOCIACIONES DE DESPLAZADOS	16
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	20
MÉTODO	22
PARTICIPANTES	22
TÉCNICAS DE RECOJO DE INFORMACIÓN	24
PROCEDIMIENTO	25
ANÁLISIS DE DATOS	26
ASPECTOS ÉTICOS	26
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	28
RESILIENCIA COMUNITARIA DE LAS MUJERES DE LA ORGANIZACIÓN DE PUEBLO LIBRE ANTES DEL DESPLAZAMIENTO.	28
RESILIENCIA COMUNITARIA DESPUÉS DEL DESPLAZAMIENTO DE LAS MUJERES DE LA ORGANIZACIÓN DE PUEBLO LIBRE	36
<i>Resiliencia comunitaria al momento de llegar al nuevo espacio</i>	36
RESILIENCIA COMUNITARIA DE LAS MUJERES EN LA ACTUALIDAD	41
CONCLUSIONES	46
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	49
ANEXOS	58
ANEXO 1.- CONSENTIMIENTO INFORMADO	58
ANEXO 2.- GUÍA DE ENTREVISTA	60

Introducción

El conflicto armado interno (CAI) que vivió el Perú, tuvo inicio en Chuschi (Ayacucho), la primera acción desde Sederio Luminoso fue la quema de ánforas en los años 1980. Este período que enluto a miles de peruanos se extendió hasta el 2000. La época del CAI generó diversas secuelas por las violaciones a los derechos humanos de muchos peruanos. Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003), aproximadamente 68,290 personas fueron perdidas fatales, esto generó heridas profundas y dolorosas en nuestro país, sobre todo en la región de Ayacucho, dónde se tiene que más del 45% de los fallecidos y desaparecidos registrados por la CVR son de este departamento.

Es decir, de cada 10 personas que vivían en Ayacucho 4 han sufrido alguna afectación directa; de ellas, un 40% fueron las personas que vivían en el campo. Por otro lado, el 76% de las víctimas tenían por lengua materna el quechua (CVR, 2003). Por esta razón muchos ayacuchanos tuvieron que migrar dejando atrás sus raíces, su lengua y sus costumbres. Esto se corrobora en la literatura sobre las secuelas psicosociales del período de violencia en el país donde una de las secuelas es el desplazamiento forzado.

Como menciona la CVR (2003) las familias fueron afectadas de diferentes formas, pero una de las más relevantes fue la desarticulación que sufrieron por el fallecimiento, desaparición o desplazamiento forzoso. Abruptamente esta población fue despojada de sus pertenencias, alejadas de sus familiares, muchas veces sin dinero llegaron a Lima u otras ciudades como un gran éxodo que cambio sus vidas para siempre. Las más afectadas fueron las mujeres a nivel emocional y social; de acuerdo con Cano (2014) a muchas de ellas se les diagnostican como un trastorno de estrés post traumático de acuerdo al CIE 10.

Según Santacruz y Flores (2012) *“las personas desplazadas forzosamente son aquellos individuos que huyen de su lugar de origen porque su vida y su libertad están siendo amenazadas como consecuencia de la guerra, los conflictos armados internos o la violencia social”* (p.3). Esto implicó para muchos una adaptación constante de la identidad debido a situaciones límites de sobrevivencia, y que según Moyano (2009), es una experiencia que persiste y puede durar más de 20 años a partir del evento catastrófico como refieren los manuales de trastornos mentales en Latinoamérica como el CIE-10 y el DSM –V (Pedersen et al., 2013).

El Ministerio de la Mujer (2012), en su boletín “Población en cifras Desplazadas” señala que: *“el mayor desplazamiento de las familias se realizó entre los periodos de 1980 –1985 con 40,6% y 1986 –1990 con 36,5%, que constituyen el 76,6% del desplazamiento por la violencia. Luego declina en el periodo 1991- 1995 con 17,7% y 1996-2000 con el 5,7%”* (p.11). Son las mujeres las más impactadas por este desplazamiento, y han demostrado su resiliencia tomando las riendas del hogar por la pérdida de sus esposos (CICR, 2001); y desarrollando actividades económicas y políticas como la de lideresas. En este sentido, vale la pena recordar que en las estrategias actores como Sendero Luminoso era eliminar o desaparecer a las autoridades masculinas de la zona como líderes, autoridades o pastores (CVR, 2004).

Enfrentando los diversos obstáculos, las mujeres desplazadas se sitúan y llegan a adecuarse a la nueva realidad del contexto social asumiendo nuevos roles en las labores dentro del espacio privado y público (CVR, 2003). Pero, no solo implicó asumir nuevos roles a partir del desplazamiento forzado, Meertens (2004) manifestó que también significó renunciar al futuro personal, planificado o no, que tenían muchas mujeres antes de dicha coyuntura social. Esto conllevó a la necesidad de reconstruir un futuro nuevo; en esta visión planteaba que el miedo y el desarraigo sean aspectos a

incorporarse dentro de sus vidas. Esta forma de incorporarse a una nueva realidad, transformando el dolor en potencialidades, buscando vincularse entre otras personas que están pasando por lo mismo la potencialidad de las desplazadas se configuren en nuevas relaciones, es lo que se evidencia en la medida que el proceso de resiliencia comunitaria (Rodríguez, 2009).

Este es el marco del presente trabajo de investigación, se busca conocer el proceso de resiliencia comunitaria de las mujeres desplazadas; es así que permitirá generar conocimientos del proceso que implicó dejar su lugar de residencia para llegar a lugares seguros donde establecerse, alimentarse, vestirse; una vez establecidas se comienza a pensar cómo cubrir la educación de sus hijos y el plantearse un nuevo plan de vida personal, familiar y comunitario. Frente a ello, desempeñaron actividades que aprendieron como hilar, tejer, bordar, cocinar y servicios domésticos, solo que esta vez las realizaban a cambio de una remuneración económica. Asimismo, presentan como estrategia para sobrevivir el juntarse para salir adelante como asociación.

Si bien los resultados no son generalizables, este estudio puede considerarse como un referente para investigaciones futuras relacionadas a este tema (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Por medio de este trabajo de investigación sobre las mujeres desplazadas se reconocen los logros obtenidos por ellas mismas al utilizar sus recursos personales y comunitarios para superar la adversidad; lo cual, les permitió activar habilidades propias y colectivas, así como asumir nuevos retos desde desplegar sus capacidades de resiliencia comunitaria.

En la actualidad, las mujeres han tenido como refuerzo a sus hijos para seguir progresando, y enfocarse en el bienestar de su descendencia. Siendo ellas modelos para forjar un mejor porvenir, contribuyendo en el desarrollo familiar, organizacional y comunitario. La presente investigación contribuirá a la psicología comunitaria como

aprendizaje de cómo se articulan los grupos de desplazados para afrontar situaciones difíciles teniendo como soporte las redes comunitarias.



Marco Teórico

En este acápite se tocarán los conceptos claves para entender el proceso de desplazamiento forzoso en las mujeres de la organización de desplazados de Pueblo Libre - Ayacucho. Entre ellos está el origen del desplazamiento y sus secuelas, y conocer el concepto de resiliencia comunitaria para comprender el proceso interno que implicó la adaptación a este proceso para salir adelante.

El desplazamiento forzoso

Tantos fueron los conflictos suscitados de manera interna como externa, en distintas partes del planeta que generaron el alejamiento obligatorio de miles de seres humanos para la supervivencia; escaparon de sus lugares de residencia, de origen, para salvaguardar sus vidas, y la de los suyos, lejos de todo abuso y agresión. En relación a ello, Arteaga (2003) menciona que el siglo XX fue una de las épocas más violentas para la humanidad ya que, hubo gran cantidad de personas desplazadas y desarraigadas.

En este sentido, desde el marco del Derecho Internacional de los Derechos Humanos un desplazamiento es definido como forzado por la OIM (2021) cuando describe un movimiento de personas en el que se observa la coacción, el peligro por la vida y su subsistencia, bien sea por causas naturales (desastres, amenazas naturales) o humanas (Celis y Aierdi, 2015). La diferencia con los movimientos migratorios es que este es la marcha de personas lejos de su residencia, este se da en un contexto en el que se preserva la dignidad humana y el bienestar de los migrantes donde se respetan, protegen y hacen efectivos sus derechos (OIM, 2021).

Pero, hay otro concepto involucrado, que en muchas ocasiones es utilizado como sinónimo, y es el del exilio; de acuerdo con la Convención de Ginebra (1951), la Convención de la Organización Unida Africana (1974) y la Declaración de

Cartagena (1984) se consideran como exiliado a una persona que vive con temor por su credo, color de piel, opción sexual, país de origen, idea política, o determinado contexto social donde surjan eventos que atente contra la dignidad humana; esta persecución origina pedir asilo en otros países de acuerdo a los tratados internacionales establecidos en este ámbito.

Al pasar de los años se hace más notorio la marca sobre los enfrentamientos bélicos de forma interna, se busca que los derechos humanos sean reconocidos y defendidos. Se pone de manifiesto en las personas que viajan y dejan sus tierras familia para poder cuidar de lo más importante que tienen, sus vidas y su legado (Hernández, 1999). Un ejemplo de esto es la experiencia colombiana, donde conforme al Artículo 1º de la Ley 387 de desplazados, *“cada persona que deja su tierra de nacimiento por sentirse atemorizado será directamente considerado un refugiado”* (p.3). De acuerdo con la legislación internacional, los procesos del desplazamiento forzoso se manifiestan por la presencia de un conflicto interno donde todo tipo de abuso y violencia atentan contra la dignidad y los derechos humanos básicos trastocando la seguridad del ciudadano.

Ahora bien, el caso peruano, según el Artículo 1 y 3 Ley N° 28223 del 2005, se comprende como desplazada a aquella persona obligada a abandonar su hogar y su actividad económica habitual. Esto se debe, porque al atentar contra su dignidad y seguridad se ha amenazado su tranquilidad por el abuso interno dentro del país durante los años 1980 al 2000 (MINJUS, 2005). Según Portocarrero (2005), la época que comprende tales años, no solo fue de violencia, sino también de crisis económica, sobre todo en las zonas alto andinas. Además de la pérdida de personas, por fallecimiento o desaparición, se suma la afectación en su estado mental o físico lo que tiene como consecuencia directa el desplazamiento para la supervivencia.

Esto es sostenido por Velázquez (2007), Cueto (2010) y Guillen (2012) quienes señalan como las consecuencias del CAI los problemas psicológicos, sobre todo en las mujeres de las zonas rurales. Ello lo evidencia cuando se manifiestan temas como el abandono, la inseguridad personal, dificultades en el proceso de aprendizaje, ansiedad, falta de sueño, terrores nocturnos entre otras secuelas; todas ellas son consideradas sintomatología visible y común entre las personas desplazadas (Velázquez, 2007).

Como lo manifiesta el Informe Final (CVR, 2003) una de las principales secuelas psicosociales fueron el miedo y la desconfianza, lo que tiene un impacto en los lazos sociales afectando el tejido social (Theidon, 2004; Ruiz y Neira, 2003). Estas circunstancias cambiaron la historia de una comunidad y de una población. Cuando empezó el aumento de violencia dentro de un pueblo, los integrantes perdieron la seguridad en ellos mismos por lo que, dejaron de contar sus propias historias (CICR, 2017). Además, recordar aquellos acontecimientos agresivos obtuvieron como resultados actitudes negativas dentro de la comunidad ya que, no permiten reconstruir redes sociales por el nivel de desconfianza existente entre ellos (Sulmont, 2007). Sin embargo, en algunos casos la socialización del dolor es lo que muchas veces ha permitido, por experiencias de intervención previas, conectar y fortalecer estos lazos identitarios desde la construcción de espacios para hablar de las memorias (Jelin, 2003; Rozas y Arredondo, 2006).

La Asociación Pro Derechos Humanos-APRODEH (2000) manifiesta que lo sucedido en el Perú dañó al país en general; para el caso del departamento de Ayacucho, se calcula que serían aproximadamente 60,000 las personas desplazadas (CVR, 2003). Esto se debe a que se les expuso a un momento de pobreza donde la necesidad y las circunstancias ayudaron a tomar la decisión salir de sus hogares. A pesar de que las cosas que suceden son negativas, se hace despliegue de mecanismos de defensa que

ayudan a paliar las experiencias nuevas en su actual vivienda como por ejemplo buscar a sus redes sociales básicas: la familia, amigos y paisanos (Hernández & Villavicencio, 2002). Es así que muchos de los desplazados fueron acogidos en el nuevo lugar por sus familiares o conocidos, fue un aspecto que se convirtió en un soporte dentro de su proceso de adaptación al nuevo contexto, esto permitió activar sus recursos y agencias para visualizar un nuevo futuro a partir de la convivencia con sus familiares pudieron imaginar un futuro mejor (Hernández & Villavicencio, 2015).

Las mujeres desplazadas y su impacto en el desarrollo personal

Pero en algunos casos el desplazamiento forzoso fue traumático, en especial para las mujeres, ya que pasaron por procesos difíciles para adaptarse a un ambiente nuevo (Forero, 2003). Según Becerra (2003), ellas fueron víctimas de racismo por su lengua, su cultura, por su lugar de origen y el rechazo por parte de los pobladores de las comunidades receptoras y sus autoridades quienes desconfiaban de las recién llegadas. Esto llevó a tener problemas para conseguir trabajo y la tristeza de no estar en su lugar de origen para sobrevivir. Buscaron su tranquilidad para salir adelante y se insertaron a un nuevo lugar, tuvieron que afrontar carencias y el rechazo de una sociedad receptora. En esta línea, cada paso estuvo ligado a una construcción de una nueva vida y en esta coyuntura a construir su propia independencia (Forero, 2003).

Becerra (2003) manifiesta que muchas mujeres desplazadas movilizaron sus redes particulares para superar dicha problemática social. Asimismo, muchas asumieron la jefatura de su hogar y se constituyeron en el sostén económico, y no solo afectivo, para sus familias, ya que quedaron viudas o huérfanas (CICR, 2001; Forero, 2003, Venturoli, 2009; Ruiz Bravo y Neyra, 2003). Las mujeres que emigraron o que fueron desplazadas tejen, bordan e hilan; preparan platos típicos de su lugar de origen para

vender como el yuyo, patachi, sopa de quinua, asado de mashua y oca; estas actividades de su región hacen que cada una no se olvide de sus raíces y que mantenga su autenticidad, de manera que buscan construir una nueva sociedad donde prima la igualdad, las relaciones filiales y las raíces culturales (Cárdenas et al., 2005).

Bajo la misma línea, McNally (2004) afirma que la historia pasada del individuo no se puede modificar; sin embargo, este plan no toma en cuenta la imaginación para proyectarse al futuro y construir un nuevo porvenir. Esta propuesta a futuro también tendría relación con el establecimiento de objetivos claros y precisos; tal propósito está sujeto a los esfuerzos realizados para alcanzar el logro imaginado como si fuera la realidad presente; para ello, se sacrifican satisfacciones inmediatas con la finalidad de conseguir el éxito del futuro. En la búsqueda de tales objetivos, la persona pelea, supera sus miedos, investiga y se orienta a la búsqueda de elementos (materiales o espirituales) para poder realizar sus metas más allá de sus propias debilidades (Vargas, 2005).

Para comprender las necesidades involucradas en el impacto del desplazamiento tomaremos en cuenta la teoría de Maslow (1943), quien, en su pirámide de necesidades, manifiesta que el primer nivel es el más importante a recuperar: techo, vestimenta y comida, como base para empezar de nuevo; esto es lo primordial cuando se inicia el proceso de desplazamiento forzoso, se busca un lugar, un refugio, en el cual se pueda tener la seguridad de un lugar donde reiniciar su proyecto de vida. Se considera que la teoría de desarrollo de este autor sirve para comprender cómo este concepto se traslada al crecimiento individual y para superar el miedo a lo desconocido, a lo incierto.

Se mencionan también las necesidades sociales o de pertenencia, las cuales están relacionadas con la manifestación de emociones, el recibir afecto y la de participación social; esto en las mujeres desplazadas se traduce como la necesidad de vivir en comunidad, de sentirse aceptadas y protegidas en un grupo. Esto se encuentra vinculado

con la necesidad de estimación propia y de los demás, estas se satisfacen cuando aumenta la iniciativa, la autonomía y la responsabilidad.

Finalmente, las necesidades de autorrealización, se relacionan con el desarrollo pleno de la personalidad, de lograr sus aspiraciones personales y de alcanzar su sistema de valores; así como con la trascendencia desde su propia obra lo que se vincula con la competitividad y la cultura del éxito. Como lo manifiestan Ruiz Bravo y Neira (2003), la mujer del ande cuenta con una trayectoria de lucha, de una identidad dinámica y en permanente cambio.

La resiliencia comunitaria

El término resiliencia es de los que más se ha investigado en los últimos años; se podría definir como la capacidad de un individuo, familia o comunidad para sobreponerse y adaptarse a los cambios manteniendo su estado habitual de funcionamiento, a pesar de vivir en contextos de alto riesgo (Uriarte, 2005). La perspectiva de la resiliencia destaca la complejidad y el rol protagónico del individuo en su desarrollo; cabe resaltar que es una cualidad con la que cuentan todas las personas (Uriarte, 2013). Este concepto incluye los procesos de regeneración, reconversión, reorganización personal y social, y la apertura a las nuevas oportunidades surgidas a raíz de la crisis (Olabegoya, 2006).

En el caso de la resiliencia comunitaria en Latinoamérica, es un concepto reciente y se refiere a los aspectos de afrontamiento de los traumas y conflictos colectivos que tienen impactos psicosociales (Mentaneux, 2014). En esta conceptualización la comunidad se entiende como una entidad social que mantiene relaciones sociales y económicas, donde se comparten ideas, valores, costumbres, metas, instituciones y servicios con distinto grado de conformidad (Montero, 2003).

Asimismo, se refiere a la capacidad del grupo y de las instituciones para hacer frente a las dificultades y reorganizarse para mantener y/o mejorar sus funciones, estructura e identidad (Uriarte, 2013).

También comprende los recursos tangibles, humanos o procedimentales que protegen a los individuos y compensan las debilidades, logrando una adaptación exitosa (Maguire y Cartwright, 2008). Las primeras reacciones de un grupo de personas frente situaciones percibidas como perjudiciales o de peligro a la colectividad, no son necesariamente negativas o desadaptativas, no se produce necesariamente el caos social (San Juan, 2001). Se ha observado también frecuentes comportamientos de afrontamiento positivo, de cooperación, ayuda mutua, aun cuando existan saqueos, robos y agresiones estas se deben a conflictos sociales, étnicos o estados carenciales que les afectaban con intensidad y con anterioridad a la crisis (Páez, Fernández y Martín, 2001).

En este sentido, la psicología comunitaria tiene el objetivo de comprender y ayudar al individuo en las dificultades, subrayando la necesidad de crear también un ambiente resiliente. Esto significa que, aparte de desarrollar modelos sistémicos (Quesada, 2003), la reflexión sobre la resiliencia ha llegado a la necesidad de formular perspectivas interaccionistas y, sobre todo, ecológicas desde la mirada de la psicología comunitaria (Marzana et al., 2013). Lucini (2014), hace directamente referencia a la psicología del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1996), evidenciando la importancia de la dimensión interactiva y relacional que permite visibilizar algunos resultados sean visibles a diversos niveles gracias a la influencia mutua entre los sistemas que componen el contexto.

Ambas propuestas teóricas son importantes, tanto conocer las necesidades básicas de Maslow y el comprender el modelo sistémico para empezar a entender de

donde nace la capacidad de resiliencia. Entendemos este concepto como el proceso de adaptarse a la adversidad y convivir con el dolor emocional que pueden producir los problemas familiares o de relaciones personales, problemas de salud, situaciones estresantes del trabajo o financieras. Esto incluye conductas, pensamientos y acciones que pueden ser aprendidas y desarrolladas por cualquier persona. Palacio, Abello & Madariaga (1999) plantea factores protectores de la vida relacional que favorecen los comportamientos resilientes, tales como una actitud parental competente, el apoyo del entorno, una buena red de relaciones sociales informales, la educación, y el compromiso religioso bajo la forma de participación en un grupo. Este es el punto de partida para comprender la necesidad de buscar apoyo entre pares, como por ejemplo el conformar asociaciones para afrontar las diferentes necesidades.

El surgimiento de las asociaciones de desplazados

A partir de la segunda mitad de los años 80s y los primeros años de los 90s, los desplazados inician esfuerzos por organizarse colectivamente y emprender distintas estrategias de resiliencia. Las primeras organizaciones de desplazados se formaron en Lima y Huancayo, luego se crearon en Ica, Puno, Huánuco y posteriormente, en Ayacucho (Gamarra, 2010). La persistencia de las organizaciones de los desplazados por más de 30 años se debe al esfuerzo, sobre todo de las mujeres y los hombres, que han desafiado la represión de las autoridades por demandar sus derechos. En particular, lideresas, que además de trabajar por sus hijos, se dieron el tiempo de mantener “el grupo organizado” relacionándose con los organismos no gubernamentales (ONG) y con el Estado para poder cubrir las necesidades básicas.

Sin embargo, las lideresas de estas organizaciones han tenido que soportar la incompreensión de sus propios grupos que, por la frustración de caminar por décadas sin

conseguir reparación alguna, les impusieron críticas y tareas extremas (CONDECORE, 2010). En el 2005, se institucionalizó la política de reparaciones del Estado Peruano, con la aprobación de la Ley N° 28592, la cual introduce un Plan Integral de Reparaciones - PIR. En adición a ello, se incorpora un reglamento que establece los mecanismos, modalidades y procedimientos para la reparación en los diferentes programas tales como el programa de restitución de derechos ciudadanos desde seis programas de reparaciones: en educación, en salud, colectivas, simbólicas, vivienda y económicas.

En el programa de reparación de salud a todas las víctimas y familiares registradas en el RUV, que sufrieron diversas afectaciones incluyendo el desplazamiento forzado, fueron incorporados al Sistema Integral de Salud - SIS para ser atendidos de manera gratuita. Todos los desplazados también acceden al programa de reparación de Acceso a Vivienda a través del Ministerio de Vivienda. Esta institución se ocupará de ejecutar la reparación brindando un bono familiar que equivale a S/. 35,000.00 nuevos soles para la construcción de una vivienda de primer piso. El programa de reparación en educación, brinda apoyo a través de becas y procesos de admisión alternos para los beneficiarios directos o sus descendientes. Las reparaciones económicas implican la dotación de 10000 nuevos soles por la persona fallecida en el período de violencia, este monto deberá repartirse entre la familia que le sobrevive; asimismo, existe una reparación económica para otro tipo de afectaciones.

Según Forero (2003), las condiciones en las cuales las mujeres se desplazan buscando seguridad para preservar sus vidas insertándose en un nuevo espacio son precarias en todos los sentidos. Por ello, fue difícil adaptarse y enfrentar las situaciones de pobreza, exclusión y marginación. Como lo menciona Hernández y Villavicencio, (2002) ello los situó en una posición de vulnerabilidad, asimismo refieren que hubo

casos donde los desplazados llegaron a los domicilios de los familiares quienes los acogieron por periodos cortos, siendo esto un soporte en su proceso de adaptación al nuevo espacio. Esta situación fue favorable y les permitió visualizar un nuevo futuro, activando sus recursos y agencias. Pero, también se dieron casos en los que sucedió todo lo contrario, donde la familia fue fuente de desaliento y marginación.

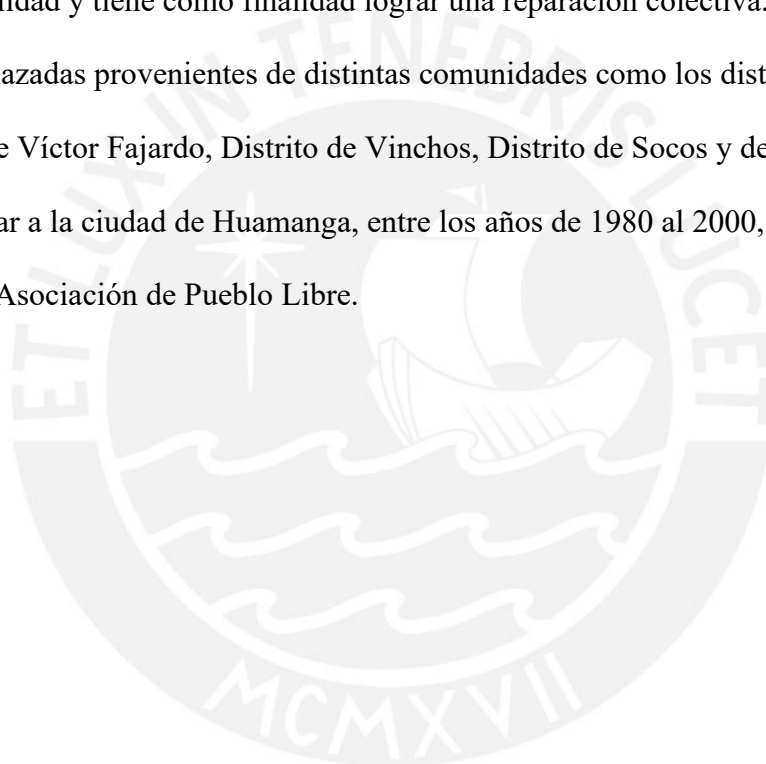
Es a partir de estas situaciones que las mujeres desplazadas se juntaban por una necesidad de compartir y conversar entre ellas, sobre los sucesos que habían experimentado antes de migrar; y, sobre la situación a la cual fueron sometidos por el desplazamiento forzado. Este proceso de escucharse el uno con el otro fue una red social natural de soporte emocional para ellas, que les permitió fortalecer sus capacidades para superar circunstancias traumáticas que experimentaron, esto es un claro ejemplo de resiliencia comunitaria.

También podemos mencionar el desarrollo y/o fortalecimiento de la autoestima en las mujeres desplazadas está vinculada con mejorar la capacidad de resiliencia de sus compañeras. Al hablar de la autoestima es referirse a la valoración propia y positiva, donde cada persona se aprecia, es una percepción afectiva o emocional de uno mismo. Esta se encuentra influenciada por factores externos, la comparación con otras personas y también por las opiniones de los demás (Goleman, 1996).

De acuerdo con Rivera, Velázquez y Morote (2014) la situación de vulnerabilidad genera que el grupo genere acciones colectivas que tienen un impacto positivo en los lazos comunitarios para generar una reconstrucción desde la propia toma de decisiones. La consolidación como grupo permite una reflexión de cómo se puede proponer nuevas formas de vida. Así empezaron a formar nuevas redes con Instituciones como el Centro Loyola, y se convirtieron como agentes activos que reconstruyen relaciones sociales; y, con las instituciones del Estado.

Para Montero (2003) es de suma importancia detectar y contactar líderes naturales en las comunidades, tratar con ellos, proporcionándoles formación, siendo esto tareas habituales de agentes externos que desean colaborar en procesos de organización y desarrollo de comunidades; el liderazgo comunitario surge de las reuniones de organización y planificación de actividades colectivas, o ante circunstancias que afectan al grupo, así como la necesidad de actuar con mayor o menor urgencia.

En este sentido, la Organización de Desplazados de Pueblo Libre permanece hasta la actualidad y tiene como finalidad lograr una reparación colectiva. Muchas mujeres desplazadas provenientes de distintas comunidades como los distritos de Colca – Provincia de Víctor Fajardo, Distrito de Vinchos, Distrito de Socos y de Santiago de Pischa al llegar a la ciudad de Huamanga, entre los años de 1980 al 2000, se vincularon con la actual Asociación de Pueblo Libre.



Planteamiento del problema

Esta investigación procura no solo exponer lo difícil que pudo haber sido salir de sus hogares forzosamente para trasladarse a un lugar desconocido para ellas; sino también procura mostrar sus aptitudes, competencias y recursos personales, y como colectivo, que este tipo de situaciones activó. De manera que se evidencie cómo se adaptaron a este nuevo contexto social y salieron adelante, aunque pasaron por una situación extrema o de crisis.

Asimismo, esta investigación permite distinguir que los desplazamientos forzados impactan de distintas maneras en los roles de hombres y mujeres. De modo se evidencia, que en este contexto los roles tradicionales de género son trastocados y transformados. Es así que a través de este documento se contribuirá en la reflexión y revaloración de los esfuerzos realizados por las mujeres que participaron en el estudio; y, se visibilizará las capacidades de resiliencia comunitaria, permitiendo así la mejora de su salud mental y el fortalecimiento de la organización.

A partir de la revisión bibliográfica surgen las siguientes preguntas de investigación, ¿Cómo fue el proceso de resiliencia comunitaria de las mujeres desplazadas? y ¿qué significó para sus vidas, sus historias, sus esperanzas? Se plantea como objetivo general: conocer el proceso de resiliencia comunitaria de mujeres que pertenecen a una organización de desplazadas y sus posibles cambios después del proceso de desplazamiento.

A partir de ello, se podrá contar con información académica relevante que permita visibilizar no solo lo complicado que pudo ser esta experiencia para las participantes, sino cómo se pudieron activar sus recursos y agencias ante esta situación. También, la investigación permitirá que las mujeres identifiquen y reconozcan sus logros a pesar de haber sido expuestas a situaciones difíciles; de manera que, se

fortalecerá no solo su autonomía y la valoración de sí misma, sino también a la organización a la que pertenecen.



Método

El presente estudio propone una investigación de tipo cualitativa. Esta metodología nos ayuda a comprender, a partir de su realidad y disposición, una situación compleja de su contexto específico. Dado que este estudio busca profundizar en estas experiencias y vivencias de las participantes, se toma en cuenta el marco fenomenológico, esta perspectiva dirigirá el recojo de información y el entendimiento del proceso de la resiliencia comunitaria de las mujeres desplazadas; permitiendo así conocer las experiencias de las participantes en su vida cotidiana.

Se toma en cuenta el marco fenomenológico para responder a los objetivos de esta investigación, siendo el objetivo general conocer el proceso de la resiliencia comunitaria de las mujeres desplazadas y cómo actúan en consecuencia. Este método nos permite conocer las experiencias, sentimientos de las mujeres sobre las diversas situaciones que vivenciaron y lo que significó el desplazamiento forzado en sus vidas. Esta investigación se concentra en las perspectivas de aquellas mujeres, quienes describen e interpretan sus propias vivencias en torno al desplazamiento forzado (Tonon, 2015).

Participantes

La investigación está constituida por seis mujeres con las cuales se trabajó, todas son miembros de la Organización de desplazadas del Pueblo Libre – Ayacucho. La edad de las participantes oscila de 45 a 60 años de edad; ellas fueron desplazadas de manera forzada en los años que duró el CAI. El período de desplazamiento fue entre los años 1983 a 1989, siendo sus edades, en aquel tiempo, de 25 y 35 años de edad.

Proceden de distintas comunidades de los distritos de Colca – Provincia de Víctor Fajardo, Distrito de Vinchos - Huamanga, Distrito de Socos y de Santiago de

Pischa pertenecientes a la provincia de Huamanga. Al lograr arribar a la ciudad de Huamanga se ubicaron en la zona donde se desarrollaron las actividades de la Asociación de Pueblo Libre. Por el consentimiento informado que se firmó previo a la participación se están utilizando los nombres reales.

Tabla N°01

Datos de los participantes

Nombres	Edad	Tiempo en la organización	Procedencia de comunidad	Distrito
Teresa	56 años	8 años	Pongollo	Colca
Maximiliana	54 años	8 años	Paqcha – Corazón De Ñaupas	Vinchos
Sofía	52 años	8 años	Santiago De Pischa	Santiago De Pischa
Paulina	53 años	8 años	Santiago De Pischa	Santiago De Pischa
Serafina	52 años	8 años	Licapa	Socos
Adela	58 años	8 años	Vinchos	Vinchos

Esta Organización de Desplazadas de Pueblo Libre se estableció en el año 2010, promovida por el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES), en la actualidad Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). Se constituyó con 30 socias y socios, cinco varones y veinticinco mujeres. Cuenta con una junta directiva (presidenta, secretaria, tesorera y fiscal). La presidencia está regida por una socia, ella coordina con distintas fundaciones y entidades No Gubernamentales para cubrir las necesidades de sus miembros; del mismo modo se encarga de tramitar y gestionar de acuerdo a la exigencia de sus derechos ante el Estado.

Los criterios de inclusión para la clasificación de los contribuyentes serán considerados de acuerdo al objetivo de investigación. Los cuales son: a) Mujeres desplazadas por el conflicto armado interno; b) Habitantes de la Asociación de Pueblo Libre; c) Mujeres con cinco años como mínimo en la organización.

Técnicas de recojo de información

La técnica utilizada fue la entrevista semiestructurada. Esta es una técnica que permiten recolectar información de una manera sistemática y con cierta profundidad. Se elaboró una pauta de entrevista (Anexo 02) con preguntas vinculadas al tema clave que se requirió investigar y profundizar con las participantes. Si bien hubo una continuidad, existe un nivel de flexibilidad en la entrevista que dependió de las respuestas emitidas y del diálogo que se estableció.

Además, en la entrevista semiestructurada se buscó que la participante exprese o comparta oralmente, por medio de una relación interpersonal con la investigadora, sus saberes, opiniones, percepciones, creencias, sentimientos, puntos de vista, actitudes y la experiencia vivida (Martínez, 2006).

Se determinaron 2 ejes en la elaboración de las pautas de las entrevistas:

1. **Resiliencia comunitaria antes del desplazamiento:** donde se pretendió indagar la vivencia significativa, afectivas y metas a futuro que tenían las mujeres; así como sus expectativas de logros y alcance de los objetivos propuestos dentro de su proceso de adaptación y resiliencia comunitaria en sus lugares de origen (comunidades).
2. **Resiliencia comunitaria después del desplazamiento:** buscó indagar acerca de las vivencias significativas, afectos y planes que se reestructuran luego del desplazamiento.

En esta parte, se ha destacado dos categorías:

- a. Resiliencia comunitaria de las mujeres al momento de llegar al nuevo

espacio.

b. Resiliencia comunitaria de las mujeres en la actualidad.

Procedimiento

Las mujeres que participaron en la investigación, tuvieron una relación previa con la investigadora a partir de los trabajos de campo anteriores. Es decir, el proceso de familiarización se inició años anteriores a esta investigación, cuando en el 2013 se realizó una investigación sobre promoción de estilos de crianza saludable, la que fue realizada en el año 2013 en la fundación “Pastoral para la protección de los niños, niñas y adolescentes en Pueblo Libre” (PASPIAA). Esto permitió tener vínculos de familiaridad con las mujeres de esta organización.

Para la presente investigación se realizó una convocatoria invitando a las sesiones de presentación de la investigación, y luego se acordaba las citas para las entrevistas individuales, esto siempre recalando que es una participación voluntaria. Se contactó y consultó a las mujeres para conocer si deseaban ser parte de este trabajo de investigación. Luego que aceptaran ser parte de este estudio se les planteó realizar la entrevista, donde mostraron interés de contar sus experiencias de vida; asimismo, en estos espacios mencionaron sentirse cómodas y en confianza, lo cual se constató con la observación de campo. Así como señala Tonon (2015), esta aproximación nos concede la posibilidad de comprender y analizar el contexto, la situación social que genera el vínculo de confianza.

La entrevista fue realizada en sus domicilios y en la casa de reuniones de dicha organización, según su elección. Duraron alrededor de 2 horas en promedio, cabe resaltar que en todas fueron necesarios tener dos sesiones y estas fueron grabadas de forma digital con los consentimientos informados de las participantes, luego fueron

transcritas para realizar el posterior análisis. Una vez concluido el proceso de sustentación se retornará a la asociación para la presentación respectiva de los datos.

Análisis de datos

Se realizaron las transcripciones de todas las entrevistas, luego se organizó la información en categorías y sub categorías según el objetivo de la investigación. Una vez realizada las transcripciones se colocó un código a cada una de las entrevistas que consistió en el primer nombre de las participantes. Se realizó una categorización semántica, poniendo énfasis en las vivencias parecidas porque nos permitió examinar todo el contenido de capacidades de resiliencia de las mujeres de acuerdo al objetivo de la investigación. (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Asimismo, este tipo de análisis permitió un reconocimiento del valor de su organización como una forma de hacer frente a lo que involucra el desplazamiento forzado.

Es importante señalar que esta investigación, en sus diferentes momentos, ha tenido un proceso de discusión entre el equipo y con expertos sobre los ejes del marco teórico, de la construcción de la metodología y de la sistematización de las categorías para dar cuenta de la discusión de los resultados. Con la finalidad de tener un análisis lo más ajustado a la realidad se ha tenido sumo cuidado en que la transcripción de las entrevistas sean lo más fidedignas y contribuya así al rigor del estudio y sus resultados.

Aspectos éticos

Los aspectos éticos parten de una reflexión transversal en todo el estudio realizado. La participación de las mujeres en la presente investigación fue voluntaria. Se elaboró un protocolo de consentimiento informado (Anexo 01) para las entrevistas, con la finalidad de que tengan conocimiento del estudio y sus alcances.

Al finalizar la investigación, y antes de su publicación, se les realizará la devolución de los resultados a las participantes, ya que contribuye con la visibilización,

revaloración de sus recursos y agencias que utilizaron para su adaptación a su nuevo lugar de residencia.

Cabe añadir que esta información fue alcanzada dentro del proceso de la construcción y comprensión simultáneamente con las mujeres participantes. La categoría de este estudio está puesta en las narraciones de las participantes sobre su proceso de resiliencia comunitaria antes y después del desplazamiento forzado. Se mencionó a las participantes que la información brindada solo será usada con fines académicos manteniendo el anonimato de las participantes que así lo requieran, pero ninguna lo solicitó. Se respetó en todo momento la voluntad y el involucramiento de cada una de las participantes, mostrando una postura de respeto y cuidado durante las entrevistas y desde el reconocimiento de sus experiencias

Se tomó en cuenta dar espacios de contención emocional después de las entrevistas para evitar impactos negativos de estos momentos en las mujeres que participaron del estudio. En este sentido, fue importante conocerlas previamente para ir evaluando hasta dónde avanzar en la entrevista en la medida que se tocaban algunos temas que podían causar un impacto emocional en ellas. Una vez concluida las entrevistas el equipo se quedaba unos minutos para brindar el espacio necesario para cerrar algunos temas que se trabajaron durante la sesión. Se tenía un directorio de derivación en caso sea necesario realizar esta acción.

Resultados y discusión

Los resultados que se presentan a continuación son una descripción de la información recogida desde las experiencias significativas del grupo de mujeres. Por ello, se respeta su relato; así como la secuencia y el orden que ellas han otorgado a los temas abordados a través de la entrevista aplicada. En relación al contenido de sus experiencias, se analizará sus capacidades de resiliencia antes y después del desplazamiento.

Los resultados fueron resumidos y organizados en dos categorías:

- 1. Resiliencia comunitaria de las mujeres de la Organización de Pueblo Libre antes del desplazamiento,** esta categoría recoge las experiencias significativas de sus capacidades de resiliencia compuestas por: los afectos, las ideas y deseos vinculados a lo que ellas esperaban de sus vidas antes de salir de manera forzada de sus comunidades a causa del conflicto armado interno.
- 2. Resiliencia comunitaria de las mujeres de la Organización de Pueblo Libre después del desplazamiento:** Esta categoría recoge las experiencias significativas vinculadas a los afectos positivos como la capacidad de asociatividad para la adaptación, las ideas y aportes en la asociación, y los deseos que las mujeres pensaron para sus vidas luego del desplazamiento y en la actualidad.

Resiliencia comunitaria de las mujeres de la Organización de Pueblo Libre antes del desplazamiento.

A partir del contexto de violencia y la pérdida por la que atravesaron las entrevistadas en su niñez y juventud, podemos visibilizar que en las diferentes comunidades tenían ideas, afectos, y deseos diferentes a los que les tocó vivir. Desde muy pequeñas tuvieron que desplegar diferentes tipos de capacidades individuales o

sociales para poder sobrevivir y adaptarse a una situación de incertidumbre por el desplazamiento producido por la violencia que se vivía en la región de Ayacucho.

Por ello, las capacidades desplegadas fueron diversas, pero tenían algunos aspectos comunes como, por ejemplo: todas buscaban formar una familia, varias querían migrar para superarse a través de la educación; mientras que otras, deseaban retornar en su comunidad para mejorarla. Este deseo depende de la cosmovisión, el concepto de superación y el acercamiento a las prácticas culturales de la zona de cada participante. En este sentido, es importante reconocer lo que manifiesta Montero (2004) la comunidad impacta en cada uno de sus miembros, y ellos impactan en ella, en el caso de las participantes, la comunidad dejó en ellas algunas prácticas para salir adelante no sólo desde la individualidad sino con una perspectiva comunitaria.

Sobre la constitución de una familia, para las entrevistadas es un aspecto fundamental para ser valoradas como mujeres adultas y activas en su comunidad. Es así que una de las maneras de contribuir con el desarrollo de su localidad es constituyendo una familia en la comunidad. Por ejemplo, aún se mantiene la idea que tener hijos varones significa contar a futuro con un apoyo para la realización de actividades que requerían gran esfuerzo como la agricultura; y, tener una hija mujer significaba un apoyo para la realización de las labores de la casa (cocina, limpieza, cuidado de hermanos, etc.). Si bien hay roles y miradas del género tradicionales, existen algunos cambios, ya no se queda sólo en el rol de ser ama de casa, muchas de ellas proponen un liderazgo en el espacio público y en lo relacionado a lo productivo son las participantes quienes dirigen la comercialización de sus productos (Cárdenas et al., 2005); lo que beneficia no sólo a su familia sino también a la comunidad (Montero, 2004).

Una mirada desde lo propuesto por las entrevistadas es que al ser miembros de una comunidad se comparta una tradición y una cultura. Muchas de estas familias, en la

actualidad, continúan practicando los legados ancestrales como el ayni (mutua colaboración entre familias), el cual es transmitido a sus hijos y a las generaciones posteriores; este es un claro ejemplo de cómo la tradición se mantiene. Lo podemos vincular con lo mencionado por la OPS (2008) que desde una perspectiva intercultural las mujeres cumplen un rol primordial en la transmisión de valores y tradiciones.

D'Ángelo (2004) también plantea que a partir de la revaloración de las prácticas locales en su historia personal y en el contexto donde se desenvuelven, se generan aprendizajes familiares y generacionales que permiten re plantear el plan de vida individual, familiar e incluso comunitario. Así, se puede observar en los testimonios de algunas participantes: “Antes era feliz, tenía tranquilidad, vivía feliz con mi papá, mamá y cuando me he emparejado era feliz con mi esposo y con mi suegro y suegra” (Maximiliana, 54 años); y Paulina: “Hubiera estado en mi comunidad, hubiera trabajado tendría que comer, aunque hubiera tenido hijos, junto con ellos estaría” (Paulina, 53 años).

En ambos testimonios se recoge la información sobre cuáles fueron las ideas o anhelos en los que se basaron para la supervivencia ellos son: la familia, los hijos, el esposo y la comunidad; esto ha generado desarrollar las capacidades de buscar protección y seguridad dentro de un grupo humano que le brinde confianza y que afirme su comportamiento en capacidades de resiliencia basada en la familia y una comunidad fortalecida.

Las entrevistas presentan la búsqueda de protección a través de la familia, esto denotaba felicidad, alegría y tranquilidad que les permitía mejorar los lazos familiares y comunales, así como sus vínculos afectivos. Recordando a Maslow (1943), la satisfacción de las necesidades básicas genera la búsqueda del siguiente nivel: protección, la necesidad de renovar los lazos familiares, de reconstruirlos o formar

otros; por ello, tener expectativas de formar una familia y el permanecer unidos dentro de su comunidad. Otro aspecto que se puede observar, vinculado a sus capacidades de resiliencia antes del desplazamiento, es que las mujeres tenían la idea al salir de su comunidad de formar un nuevo espacio donde sentirse seguras y en confianza con su gente.

Esto se encuentra muy vinculado con lo que plantea la CVR (2003,2004) que las principales secuelas fueron la desestructuración de las familias, la ruptura de los lazos de confianza y el miedo en la población afectada. Ante la pérdida de esto se anhela constituir una familia y se convierte en un aspecto valorado, en una prioridad para alcanzar mejores oportunidades de desarrollo. Las participantes consideraban importante salir de su lugar de origen para desarrollar capacidades y encontrar oportunidades como lo planteaba Sen (2000). Esto va unido al consolidar un nuevo grupo humano de referencia, que las comprendiera y aceptara; es decir, desarrollar un sentido de pertenencia con la comunidad definida como este espacio donde se desarrollan valores, prácticas culturales y se tiene una historia en común que se refleja en cada uno de sus miembros; y viceversa (Montero, 2004).

Otro punto importante que se manifiesta en el análisis, son las brechas educativas en nuestras entrevistadas por la geografía, la pobreza y el patriarcado andino donde por la condición de ser mujer, y más aún vivir en zona rural, el acceso a las aulas era un privilegio, ya que para la comunidad las niñas eran más necesarias en casa para el cuidado (Ruiz Bravo y Neyra, 2003); y, por la condición de ser mujer no eran vistas como agentes de cambio y transformación social (Martín - Baró, 1993). Esto nos lo confirma Serafina y Adela:

Mi sueño era salir de esa comunidad, no me gustaba. Cuando era niña yo sufría de frío, de hambre, porque habremos vivido en esa puna tan lejos de la gente

solo criando llamas. Mi sueño era irme a vivir a otro lugar, gracias a Dios conocí a mi esposo y me he mudado a otra comunidad de Vinchos, ahí ya vivíamos (Serafina, 52 años).

Mi vida antes del desplazamiento era normal, vivía con mi mamá y mi papá y mis 5 hermanos, yo me había proyectado terminar mis estudios, salir profesional quería ser profesora del campo para contribuir de alguna forma a mi comunidad (Adela, 58 años).

Como se puede observar en los testimonios anteriores las entrevistadas en su mayoría no culminaron una educación básica, incluso algunas eran analfabetas. Esto se debe a que ser mujer en una comunidad rural implica ayudar con las labores domésticas, la crianza de animales y el cuidado de los hermanos menores; como consecuencia de esto sus familias no tomaban en cuenta el enviarlas a la escuela para que puedan acceder a una educación formal. Si consideramos la condición de ser quechua hablante, esta brecha se incrementa (Ames, 2019).

La pobreza, marginación y exclusión no fueron limitantes para dejar de proyectarse a ser profesionales, o buscar nuevas formas de irse superando a través del empoderamiento, la gestión de proyectos económicos o el liderar espacios públicos. Esta toma de conciencia del poder hacer un poco más forma parte del desarrollo de la resiliencia a través del despliegue de competencias, y teniendo como base el cariño y soporte familiar y de la Asociación (Alvarán et al., 2009).

En relación con el empoderamiento en espacios públicos, algunas de nuestras entrevistadas manifiestan que tuvieron como modelo a familiares que ocupaban cargos públicos; por ello, se proyectaban a pertenecer a la junta directiva de la comunidad. El desarrollar características personales que le permitieran asumir las responsabilidades que implica tener un rol de liderazgo le permitía tener una visión de las actividades que

podría realizar para el desarrollo de su localidad, que gestiones tendría que hacer y con quienes conversar para alcanzar sus metas. Ejemplo de ello es lo que menciona una asociada:

Me di cuenta que tenía la capacidad para ser presidenta de mi comunidad, por eso gestionaba para mejorar la escuela, quería que lo mejoren, porque era pequeño y que sea mejor para nuestros hijos (Sofía, 52 años).

En las comunidades alto andinas muchas de las mujeres tienen un rol en el espacio privado; es decir, en el ámbito familiar. Sin embargo, nuestras participantes manifiestan que, a pesar de los cuestionamientos o dudas sobre sus capacidades, se prepararon para ocupar un cargo público y con altas responsabilidades. Las capacidades de agencias que implicó afrontar situaciones en las que se puso en riesgo su vida, esto les ha podido llevar a buscar mejoras en su comunidad para que sea un mejor lugar para las generaciones venideras.

Según la Comisión Internacional de la Cruz Roja (2001), las mujeres en zonas rurales toman el protagonismo de su historia y de su vida; por ello, comenzaron a participar de las reuniones comunales en las que se tomaban decisiones importantes para el desarrollo de su comunidad. Esto se ejemplifica con lo que manifiesta Sofía: “En mi comunidad solamente varones nomas hacían todo, las mujeres no podían participar en asuntos comunales, no podías ser presidenta” (Sofía, 52 años).

Es importante señalar, que esta situación no sólo se daba por el hecho de ser mujer sino también por no tener un manejo del castellano; es decir, las relaciones de inequidad de poder pasaban por el hecho de ser mujer, rural, en situación de pobreza y quechua hablante (Ruiz Bravo y Neyra, 2003).

Actualmente, en las zonas rurales encontramos que las mujeres realizan múltiples roles: el reproductivo, productivo y de participación para la reivindicación de

sus derechos a través de las organizaciones. Pasamos de una construcción de la feminidad enfocada en el cuidado a otros, a la participación en escenarios comunitarios, a pesar de los comentarios que puedan surgir. Pero, este camino ha sido de luchas diarias, las participantes manifiestan que en muchas situaciones sus opiniones son desvaloradas por los varones, e incluso por las propias mujeres. Para los varones, el que una mujer participe de estas asambleas lo consideran una pérdida de tiempo, pues es una función que no les pertenece y es exclusiva de varones; por esta razón, muchas mujeres prefieren no dar sus opiniones o formar parte de la junta directiva de la comunidad; pero, a través del desarrollo de habilidades personales le permiten asumir con confianza estas responsabilidades se realizando un cambio de paradigma (Meertens, 2004). Esto lo manifiesta en el siguiente comentario: “En mi pueblo las mujeres no participábamos en las reuniones de comunidad, pero acá en la asociación tuve la oportunidad de apoyar en las gestiones, más aún en la organización, me hace sentir que sirvo y apoyo.”

(Maximiliana, 54 años)

Al iniciarse el proceso de reconstrucción basado en sus capacidades de resiliencia, y recordando que este concepto se originó en la metalurgia donde se compara la capacidad de los metales para resistir a golpes y recuperar su estructura externa, esto se traslada al campo de la psicología refiriéndose a la capacidad del ser humano para recuperarse de la adversidad (Badilla et al., 1997). En el caso de las mujeres que participaron en esta investigación, se han forjado a partir de sus propios contextos de violencia. De las narraciones se puede visibilizar que la creación de oportunidades para poder desarrollarse ha sido mayor para las mujeres que para los varones. Esto lo confirma la siguiente cita:

Cuando llegué a la ciudad con mis hijos no sabíamos que comer, un día me dije se cocinar, se lavar, se limpiar, se tejer, me puse a tocar las puertas de las personas

y les decía si necesitaban que les lavaré la ropa, así poco a poco fui reuniendo dinero y me puse a preparar comida y vender (Serafina, 52 años)

Por ejemplo, en la economía familiar el desempleo afecta más a los hombres que a las mujeres, los varones que sobreviven y se mantienen en sus familias se les dificulta encontrar trabajo para sostenerlas. Las mujeres desplazadas, generalmente, tienen la primera responsabilidad de adaptarse sobre sus hombros. En ellas se muestra más flexibilidad, son más recursivas y pueden apoyarse en su experiencia de vida como recurso para conseguir una remuneración asistiendo en el cuidado de menores o de la casa, lavando o tejiendo (Cárdenas et al., 2005).

De acuerdo a las entrevistadas se crea un nuevo entorno social de reciprocidad y solidaridad al nivel de las relaciones cercanas. Muchas de ellas se convirtieron en madres solteras por lo que tuvieron que realizar dobles jornadas; a nivel emocional narran la nostalgia del apoyo de la comunidad; el sentirse desplazadas pasa a segundo plano para dar mayor relevancia a los pequeños avances en la reconstrucción de su vida cotidiana, la construcción de mayor autonomía haciendo uso y empleo de sus capacidades de resiliencia, que hará más sostenible la alternancia de roles como consecuencia del desplazamiento. Esto se visibiliza en el caso de Teresa a través del siguiente testimonio:

Me vine a la ciudad sola con mis hijos, a mi esposo me lo mataron en mi pueblo aquí tuve que empezar de nuevo jalando con mis hijos me ponía a vender también tejíamos, algunos vecinos me ayudaban cuando no tenía nada que comer (Teresa, 56 años)

La resiliencia de las participantes se desarrolló a partir de sentirse parte de una historia, de un grupo, de una serie de costumbres y de una comunidad. A partir de la situación de violencia acaecida entre 1980 al 2000, tuvieron que desplegar sus recursos para salir de su comunidad y esta se relaciona con desarrollarse desde ellas mismas;

pero, sin dejar de pensar en contribuir con el desarrollo de su localidad, y buscando que a través de la educación de sus hijos para que sean profesionales se pueda tener un mejor futuro. En este desplazamiento, crear un espacio seguro y de establecimiento de lazos de confianza les ha permitido desarrollar un proyecto de vida a nivel personal y familiar que ha impactado en el desarrollo de una comunidad.

Resiliencia comunitaria después del desplazamiento de las mujeres de la Organización de Pueblo Libre

La segunda categoría contiene dos subtemas en las cuales se puede observar cómo las capacidades de resiliencia de las mujeres se reajustan a un nuevo contexto y la redefinición de ellas a partir de su llegada al nuevo espacio de residencia. A continuación, se presentan las dos subcategorías con sus definiciones antes de realizar su análisis:

Resiliencia comunitaria al momento de llegar al nuevo espacio

Las capacidades de resiliencia en las mujeres andinas, al momento de llegar al nuevo contexto social, está asociado a encontrar un espacio donde establecerse y comenzar a adecuarse a esa nueva realidad. Un ambiente que las haga sentir protegidas y satisfacer sus necesidades básicas, para ello adaptan su nuevo espacio en confortable para los suyos, donde se empieza con poco para ir construyendo un proyecto de vida.

Cuando las mujeres desplazadas llegaron a la ciudad de Ayacucho tenían como idea encontrar refugios en los domicilios de sus familiares, conocidos o vecinos de su comunidad de origen. Estos las acogían por corto tiempo. Para irse adaptando hicieron despliegue de lo aprendido en casa, y en las duras condiciones de vida que tenían; eso las impulsó a desarrollar habilidades y recursos para el afrontamiento de la nueva

situación. Como nos comenta Maximiliana: “Tenía aquí familia en Huamanga en Ayacucho vine, me escapé y cargado mi manta me vine donde mi hermano que vivía tres años en Huamanga” (Maximiliana, 54 años).

Otro ejemplo de esta capacidad de adaptación fue el aprendizaje del idioma castellano el cual permitió que se comuniquen en la nueva localidad. Se asume este aprendizaje como parte de las capacidades de resiliencia, ya que ellas tienen el quechua como idioma materno; esto lo manifiesta Sofía: “Al llegar Ayacucho hemos tenido que aprender a la fuerza castellano porque si no nadie nos entendía lo que queríamos decir”. (Sofía, 52 años).

Las mujeres al llegar a un nuevo espacio establecieron una red básica que les permitieran desarrollar los primeros procesos de adaptarse (Cohen, 1998; CONDECORE, 2010). Estos movimientos individuales fueron para preservar la vida y la dignidad de las entrevistadas, e implicó trasladar una comunidad a diferentes urbes (Becerra, 2003). Cabe resaltar que estas migraciones tuvieron un impacto en la economía y producción de las diferentes zonas en las que se dio el desplazamiento, no sólo era la pérdida de un poblador sino de los saberes de una comunidad y de la fuerza de trabajo.

Entonces, si bien en la zona rural se dedicaban a la agricultura y a la ganadería, tenían la posibilidad de conseguir de sus chacras los productos para su autoconsumo y eso les generaba mínimos gastos económicos; en la zona urbana, tuvieron que trabajar para tener ingresos económicos diarios y así cubrir sus necesidades básicas; empleando sus capacidades, entre ellas desarrollar la creatividad. La necesidad hizo que ellas elaboren platos típicos, tejidos, cerámicos, entre otras actividades como parte de superar la adversidad en los primeros años del desplazamiento (López, 2017).

Pero no solo ello, al momento de llegar a la ciudad de Ayacucho las desplazadas de esta Asociación sufrieron maltrato físico, verbal y discriminación racial de sus propios familiares y de la sociedad de acogida:

Nos hemos salido por la violencia, a mi mamá le han traído presa a Huamanga, cuando llegue vivía donde mi tío quien nos daba gratis la vivienda, después estábamos viviendo alquilado por Basilio Auqui donde otra tía, quien no nos daba de comer por eso me fui porque me sentía incómoda, estoy bien resentida con mi tía. (Adela, 58 años).

Trabajaba en la parroquia cocinando, había una secretaria que nos hacía llorar, nos gritaba, insultaba nos decía muertas de hambres. Varias personas no querían trabajar por que le tenían miedo a la secretaria, pero el padre de la parroquia era bueno, nos apoyaba. (Teresa, 56 años).

De acuerdo a Peña (2007) manifiesta que la rápida adaptación del ser humano ante situaciones extremas como los escenarios de conflicto, implica el despliegue de capacidades a pesar de la adversidad. Si bien el desplazamiento fue vivido como una experiencia violenta, al llegar al nuevo espacio en busca de su seguridad tuvieron que enfrentar otro tipo de violencia: la social. Esta corresponde al racismo, prejuicios, marginación y discriminación por ser personas del campo (Lozano y Francisco, 2014). Esta descripción coincide con lo que refiere Venturoli (2009), donde las mujeres enfrentaron fuertes discriminaciones debido al hecho de ser mujeres, venir de zonas rurales, analfabetas, quechua hablantes. Asimismo, padecieron discriminación de sus propios familiares vivenciando expresiones estereotipadas. En este sentido Meertens (2004) plantea que el estigma de ser desplazadas y la desconfianza social exacerbada por el conflicto tiene como consecuencia crear la imagen social que el desplazado

pertenece a un grupo armado o es el “desarraigado”, el “desculturizado”, el “desmoralizado” (Meertens, 2004; Pedersen et al, 2013).

Esto implica la concepción social que es una persona que no merece confianza, esta desprovisto de derechos y deberes propios de la ciudadanía. Esta noción es por la que pasaron las entrevistadas de esta investigación, abordaron los estigmas, prejuicios y discriminación desde la colectividad, desde el establecimiento de lazos de confianza y afectividad diseñaron acciones que les permitieran alcanzar un bienestar individual y familiar.

La situación que les tocó vivir fue el punto de unión para iniciar acciones colectivas. El panorama que tenían es que los varones sufren el estigma y la discriminación en el ámbito laboral, las mujeres pasan por la discriminación en el ámbito social, y con mayor intensidad cuando son mujeres quechua hablante. Frente a los servicios del Estado, esto se hace evidente cuando se busca el apoyo desde las diferentes oficinas estatales para tener acceso a la vivienda, servicios básicos (luz, agua y desagüe), acceso a servicios de salud y educación.

Dentro de sus proyectos de vida una de las prioridades era conseguir una vivienda propia en el terreno que se habían posicionado a través de una invasión, acción que se inicia de manera colectiva que implica el cuidado entre ellos para alcanzar su meta: un espacio para poder desarrollar un proyecto de vida. Para que se consolide este proyecto transcurrieron aproximadamente, 15 años. Las entrevistadas desempeñaron diversas actividades económicas como la producción y comercialización de diversos productos, además brindaban sus servicios de labores domésticas como lavar ropa o limpiar la casa. Sin embargo, estos ingresos económicos no eran suficientes para cubrir los gastos. El ahorro sistemático durante muchos años ha permitido que las mujeres desplazadas cuenten con una vivienda propia. Así como señala Hernández y

Villavicencio (2002), las desplazadas fueron expuestas a una situación de precariedad, falta de salubridad y marginación, pero esto no les impidió seguir la lucha por mejorar sus condiciones de vida, lo que se puede visibilizar en los siguientes comentarios:

Teníamos que trabajar desde las 8:00 de la noche hasta las 3:00 de la madrugada (del día siguiente) hilando y ahorrar lo poquito que vendíamos del hilado para construir nuestra casa. Logré comprar un terrenito, me quedé sin nada de plata, ni 20 céntimos nada no tenían nada. No quiero recordar lloro, mis hijitos se morían de hambre solo comíamos pan chapla seco, no teníamos ni diez céntimos para comprar azúcar ni arroz (Teresa, 56).

No teníamos ni para medio kilo de azúcar tuve que trabajar plantando eucaliptos en el cerro de la picota. A cambio de nuestro trabajo nos dieron azúcar y arroz. Mis hijos iban con ojotas al colegio, porque no había plata para comprar sus zapatos, después comencé a lavar ropa, cocinaba para otras personas, comíamos poquito porque también ahorrábamos para comprar un terrenito (Sofía, 52).

Las mujeres al desplazarse a la zona urbana tuvieron que dejar forzosamente sus tierras, viviendas, haciendo que se rompa el soporte social de sus comunidades. Al llegar al nuevo espacio vivenciaron la precariedad de sus recursos materiales y comunitarios, para sobrevivir comenzaron a apoyarse entre las mujeres para el cuidado de los niños, conseguir nuevos trabajos o acudir alguna institución que promueva la ayuda social esto les permitió visualizar que se puede conseguir algo mejor, y lucharon para conseguirlo. El sentimiento de desolación y de estar sin la tierra que les permitía generar sus productos de autoconsumo (esta descripción concuerda con lo mencionado por Hernández y Villavicencio, 2015); se contrarresta con la formación de las primeras organizaciones sociales. Entonces, desde la precariedad comienza a surgir el apoyo social y comunitario, se desarrollan acciones que van fortaleciendo la red de soporte.

Resiliencia comunitaria de las mujeres en la actualidad

Esta segunda subcategoría define las capacidades de resiliencia de las mujeres en la actualidad; es decir, estas siguen creciendo y fortaleciéndose. Tales capacidades de resiliencia están asociadas a que sus hijos y nietos puedan tener una mejor educación, puedan concluir sus estudios y sean profesionales, así puedan tener mejores oportunidades laborales para elevar la calidad de vida de la familia y la comunidad. Esto guarda relación con lo que la CVR recoge como una de las consecuencias psicosociales luego del CAI, muchas mujeres enfrentan no sólo la lucha por la sobrevivencia familiar, sino también por labrar un futuro para sus hijos (CVR, 2003). Como objetivo importante de las mujeres participantes es que sus capacidades de resiliencia crezcan, haciendo que sus hijos tengan una buena educación y se superen. De tal modo que no padezcan las mismas situaciones de adversidad, racismo y discriminación que en un momento ellas sufrieron, como lo evidencia los siguientes testimonios

Mientras viva quiero que mis hijos sigan adelante, tengan futuro, terminen sus estudios, mi sueño con la gracia de Dios es que mis hijos ingresen a la universidad, quiero que ellos estén bien (Paulina, 53).

De mis tres hijos uno solo va a salir profesional, con dos de mis hijos no he podido concluir con la educación. Hago la posibilidad para ayudarlos a mis hijos, haciendo posible lo he educado, pero ahora ellos gracias a Dios me ayudan y me dan propina. Quiero seguir trabajando y ayudarle a mi otro hijo para que termine sus estudios (Teresa, 56).

Asimismo, otras de sus aspiraciones es concluir con la construcción de una vivienda de material noble, fortalecer sus actividades económicas, lo mismo que coincide con lo recogido por la CVR (2003). Se busca asegurar la alimentación, el abrigo y la vivienda como aparece en el primer nivel de la pirámide de las necesidades

de Maslow. En la actualidad, se observa que las mujeres de Pueblo Libre viven en zonas accidentadas con viviendas precarias donde se puede visualizar la lucha por salir de la pobreza:

Me gustaría mejorar mi casita, quisiera construir con material noble porque está viejito, está goteando, he pedido a techo propio y me han negado. (Teresa, 56)

Quiero construir una casita de material noble para que mi nieta viva ahí, toda mi casa es de pura tierra hasta ahora no he podido construir con material noble (Sofía, 52 años).

Tengo siete hijos, para eso quiero construir el tercer piso de mi casa para darle a cada uno de mis hijos su cuarto propio (Maximiliana, 54 años).

Las mujeres, haciendo uso de sus capacidades de resiliencia tienen el objetivo de cuidar y mejorar la calidad de vida de sus hijos y nietos. Esto es un aspecto positivo, puesto que, frente a las situaciones de adversidad, encuentran un motivo para seguir viviendo basada en su aprendizaje previo. Ahora bien, en la actualidad, las mujeres desplazadas hacen uso de lo aprendido en sus pueblos; y, se proyectan a fortalecer sus actividades económicas para generar mayores ingresos y mejorar su situación familiar. Estas actividades que desarrollan están relacionadas al comercio informal, control de peso en las calles, venta de artesanía, canchitas, medicinas naturales y cereales (Venturoli, 2009). A través de estas ventas, los ingresos generados no cubren sus necesidades básicas, razón por la cual desean mejorar y optan por participar en cursos de capacitación de proyectos productivos. No obstante, no cuentan con recursos financieros ni herramientas de trabajo:

En días en que no trabajo en la parroquia hago control de peso por la calle de asamblea, se gana poquito porque se tiene que pagar el alquiler de la máquina de pesar, aparte que el serenazgo no me deja trabajar porque soy ambulante, por eso

me gustaría tener capital para comprar esas máquinas de pesar con eso tendría más ingresos (Teresa, 56 años).

En los testimonios anteriores se evidencia la importancia que cobra el tema económico y laboral para su resiliencia. Ante la adversidad y la situación de precariedad económica, estas mujeres disponen de sus recursos para tener algún sustento económico. Sin embargo, también comienzan a aprender, como Venturoli (2009) menciona, frente a las dificultades del contexto de necesidad en el que se encuentran las mujeres sacan sus mejores recursos haciendo empleo de sus capacidades para reinventarse en un futuro, asumiendo nuevos roles para poder seguir adelante.

Así, la situación de desplazamiento forzado no las paraliza, sino que saca recursos de ellas desarrollando emprendimiento en su propia familia mejorar su situación en el futuro. Pero, se hace evidente la necesidad de ampliar el tejido social básico que está formado por los vínculos familiares, amicales con una historia comunal que les vincula, es así que nace la organización de desplazados; sobre esto una participante menciona:

La organización de desplazados se ha creado en el año 2010, empezamos con pocos miembros porque no nos conocíamos, comenzamos preguntando personas por personas, haciendo visitas a sus casas así solamente hemos logrado reunirnos, yo he apoyado en hacer el local, hemos gestionado tengo las actas donde he estado 6 años de presidenta y lo logre tenemos nuestras banderolas, luego la municipalidad nos ha dado chalecos (Sofía, 52 años)

El estar en la organización de desplazadas nos ha dado la oportunidad porque se hizo gestión con el gobierno regional, ellos nos invitan a capacitaciones para poder trabajar y aprender hacer negocio (Teresa, 56 años).

En los párrafos anteriores se puede observar que la organización de desplazados significa estar unidos y comprometidos con el trabajo que ayude a mejorar la situación de todos. La organización fortalece la resiliencia colectiva definida como la capacidad de reconstruirse como grupo ante situaciones de crisis para continuar con la vida; y, superarse desde la ampliación de sus capacidades sociales dentro de las comunidades frente a un momento histórico determinado (Gamarra, 2006). Es decir, desde esta mirada se da la oportunidad para la vinculación desde la cultura, desarrollar vínculos y fortalecer las estrategias organizativas.

Los primeros puntos se basan en la interpretación del contexto social desde los valores de la cultura y las herramientas para resguardarse, enfrentarse y reconstruirse frente a las situaciones adversas; lo relacionado con la organización se refiere a las negociaciones para poder resistir, sobreponerse y reconstruirse ante la adversidad (Cueto, 2008). Un ejemplo de sentirse capaces; por ejemplo, de “volver a trabajar y emprender un negocio”, volver a empezar de cero, a reconstruirse emocional y psicológicamente desde la individualidad para impactar en el grupo o comunidad.

También se podría decir que se da un fortalecimiento en el ámbito espiritual, pues los desplazados, en su mayoría, aparte de sus costumbres, tienen muy arraigado su fe, sus costumbres religiosas, que la han llevado a los diferentes lugares donde se han agrupado y vinculado. En este sentido, como plantea Montero (2004) la comunidad no sólo es el espacio geográfico, implica un vínculo en común, una historia, costumbres y factores identitarios que los mantiene unidos a pesar de la distancia. El pertenecer o ser miembro de una organización de desplazados está relacionado con el sentido de pertenecía, que se tiene al considerarse parte de una red de apoyo donde muchos de ellos se conocen; y, si ese no fuera el caso, donde todos comparten una misma experiencia ser desplazados, historias similares, pérdidas dolorosas, y recuerdos de toda una vida.

En este sentido, Adela se refiere que “juntaron” con su suegra y se repartieron el dinero para invertirlo en algún negocio o emplearlo de una mejor manera dejando claro que este grupo de mujeres son emprendedoras, negociantes, independiente y siempre está buscando un futuro mejor para su familia. Adela nos comenta:

El ser miembro de la organización de desplazados me ayudó en la reparación económica como víctima me han dado 5,000 soles por mi primer esposo, junto con mi suegra los otros 5,000 soles que le dieron por ser su madre de mi esposo y hemos compartido el dinero (Adela, 58 años).

De acuerdo a Bravo et al (2019) coinciden en que un factor de protección familiar es la habilidad de búsqueda de nuevas redes de apoyo. Por su parte Gonzales (2013), pone énfasis en el uso del apoyo externo al sistema familiar, ya que no sólo es contar con los recursos, hace falta tener la habilidad de utilizarlos. Y en este sentido hemos podido ver que, al llegar al nuevo espacio, estas capacidades se reajustan de acuerdo al contexto. De acuerdo a lo planteado en esta investigación muchas de las participantes quedaron viudas y desarrollaron un nuevo rol, buscaron vincularse y participan en las organizaciones de desplazadas de manera activa con lo cual ejercen roles de participación política para la mejora de su comunidad y la familia.

Conclusiones

La resiliencia comunitaria de las mujeres crece luego del desplazamiento forzado. Cuando ellas se encontraban en sus comunidades de origen, en las zonas rurales, tenían capacidades de resiliencia que se desarrollaron a partir del poco acceso a desarrollar sus capacidades individuales. Por ejemplo, salir de la comunidad, ser presidenta de la localidad, ser profesional y constituir una familia.

No obstante, el contexto de violencia las situó en una posición de vulnerabilidad al evidenciarse diversas carencias. Frente a ello, las mujeres activan sus capacidades de resiliencia individual y comunitaria para enfrentar las situaciones de adversidad, asociadas a cubrir las necesidades básicas, el tener una vivienda y sacar adelante a sus hijos a partir de brindarle una mejor educación por igual a varones y mujeres. Por lo tanto, las mujeres desplazadas buscan que sus descendientes no pasen por situaciones de pobreza, discriminación y exclusión; entonces comparten con sus seres queridos sus herramientas y estrategias de afronte de situaciones de riesgo una de ellas es el tener acceso a la educación, algunas logran que sus hijos concluyan sus estudios secundarios y en algunos casos, su educación superior.

Las mujeres también asumen nuevos roles que implican salir de la casa y ser activas en espacios públicos, aceptando cargos como el ser presidenta de su comunidad y sacando a flote la resiliencia comunitaria. Las entrevistadas se convierten en agentes activos en los espacios públicos como la Asociación. De modo que, logra ser presidenta del vaso de leche, y posteriormente, presidenta de la organización de desplazados.

En la actualidad, se esfuerzan por superar la pobreza. Sin embargo, no cuentan con el capital de trabajo. A través de la investigación realizada, las mujeres desplazadas reconocen los grandes logros obtenidos por ellas mismas a pesar de los obstáculos que se suscitaron en el camino, los cuales fueron superados al hacer empleo de sus

capacidades de resiliencia comunitaria. El desarrollo de este concepto se puede ver en la necesidad de asociarse para que, como objetivo en común, puedan satisfacer esas necesidades básicas y comenzar a pensar, como puede sacarse adelante a mi comunidad.

El compartir tales capacidades con sus hijos contribuye a la valoración de la labor de sus madres como modelos para forjar un mejor porvenir, contribuyendo en el desarrollo familiar y comunitario.

Ante las preguntas formuladas al iniciar esta investigación de cómo fue el proceso de resiliencia comunitaria y que significó para sus vidas, esto se puede visibilizar en la reconstrucción de su historia personal con el nacimiento de la Asociación posterior al desplazamiento; como se ha podido analizar, este espacio comunitario se crea y fortalece para poder contrarrestar el desarraigo, afrontar las necesidades básicas y ser el espacio de soporte que se necesitaba para afrontar el miedo de iniciar una nueva etapa.

No sólo se dieron cambios a nivel comunitario, sino también desde la generación de nuevas capacidades que trascienden al aprendizaje de sus roles en las comunidades. Nos encontramos con mujeres empoderadas, que salen del rol del cuidado de la casa para ser líderes en espacios comunitarios. Donde el origen y sus aprendizajes se convierten en recursos más que en dificultades para salir adelante; como, por ejemplo, la capacidad de hilar se puede convertir en un nuevo emprendimiento que favorece a la comunidad.

Desde la resiliencia comunitaria se tiene una nueva visión de la capacidad de agencia de sus pobladores, por ejemplo, en la organización. Se busca superar la desconfianza e indiferencia para generar espacios de construcción conjunta desde la recuperación de la tradición, el diálogo entre sus miembros para la resolución de dificultades y el fortalecimiento de las redes de apoyo a través de la formación de una Asociación.

Uno de los mayores aprendizajes es que este tipo de investigaciones necesita de la interdisciplinariedad en la intervención y el análisis. A partir de ello, se podrá contar con información académica relevante que permita visibilizar no solo lo complicado que pudo ser esta experiencia para las participantes, sino cómo se pudieron activar sus recursos y agencias ante esta situación.

También, la investigación permitió que las mujeres identifiquen y reconozcan sus logros a pesar de haber sido expuestas a situaciones difíciles; de manera que, se fortaleció la valoración de sí misma y de la organización a la que pertenecen. Desde este espacio se afrontó las necesidades desde la propia realidad personal, familiar y comunitaria donde las participantes son generadoras de nuevos conocimientos.

Entre las dificultades que el grupo de investigación ha tenido durante el proceso de trabajo han sido diversas, entre ellas el tiempo limitado para el equipo de trabajo de investigación en las reuniones programadas y en la retroalimentación. También fue adaptarnos a la hora de las participantes por motivos laborales de cada investigadora. Por ello, es muy importante desarrollar más tiempo de familiarización en el marco de estas investigaciones, así se pueden establecer calendarios que permitan ser más productivos los espacios de reuniones.

Una de las principales recomendaciones es seguir con las investigaciones enmarcadas en la evolución de las redes de apoyo como las Asociaciones, es un espacio muy rico para analizar cómo lo individual impacta en lo colectivo, y viceversa. Viendo en la práctica que el ser humano es bio psico social y que cada una de estas dimensiones impactan en la transformación social.

Referencias Bibliográficas

- Alvarán López, S., García Renedo, M., Beltrán, G., y Manuel, J. (2009).
Desplazamiento forzado y proyecto de vida: Un estudio de caso en Colombia.
Jornadas de fomento a la investigación: Universitat Jaume.
- Asociación Pro Derechos Humanos APRODEH. (2000). *Los Desplazados. 600,000 ciudadanos peruanos sin derechos*. Primera Edición. Lima.
- Badilla, H. y Sancho, A. (1997). *Estudio de antecedentes: Las experiencias de resiliencia como eje para un Trabajo Social alternativo*. Tesis de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, San José, 1997
- Baker, C. (2005). *Hatun Willakuy, Versión abreviada del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Comisión de Entrega de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. CVR: Lima.
- Bravo-Andrade, H., López-Peñaloza, J., Ruvalcaba-Romero, N. y Orozco-Solís, M. (2019). Factores familiares de riesgo y protección ante el suicidio en adolescentes. Una aproximación cualitativa desde el modelo de resiliencia familiar. *Cultura, Educación y Sociedad*, 10(1). 25-41. DOI: <http://dx.doi.org/10.17981/cultedusoc.10.1.2019.02>
- Becerra, L. (2003). La discriminación racial en la ciudad, la vivimos de muchas formas: acá no nos arriendan por ser negras así tengamos la plata; a la Mujer afro se la mira como objeto sexual. *Testimonio de una mujer afrocolombiana desplazada en Bogotá: una responsabilidad de todos*, Bogotá, ACNUR Proyecto Bogotá Cómo Vamos. Recuperado de <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r27837.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecología de la familia como contexto para el desarrollo humano: perspectivas de investigación. *Psicología del desarrollo*, 22 (6), 723.

- Cano, L. (2014). *Pobreza y desigualdad social: Retos para la reconfiguración de la política social*. México DF: Ediciones Díaz de Santos.
- Cárdenas, N.; Crisóstomo, M.; Escribens, P.; Neira, E.; Ruiz, S.; Portal, D. y Velázquez, T. (2005) “Noticias, remesas y recados de Manta Huancavelica. El encuentro con Manta”. Lima: Demus.
- Castillo, E., & Vásquez, M. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Colombia médica*, 34(3), 164-167.
- Cohen, R. (1998). Los principios rectores de los desplazamientos internos: un nuevo instrumento para las organizaciones internacionales y las ONG. Revista: *Migraciones forzadas* (2). Recuperado de <http://www.qeh.ox.ac.uk/rsp/>
- CONDECORE (2010) Agencia Nacional de los desplazados. 1ra edición - Bellidos. Noviembre. Lima. pá 45 al 56
- CVR-Perú (2003). *Informe Final. Segunda parte. Los factores que hicieron posible la violencia. Tercera parte. Las secuelas de la violencia*. Tomo VII. Primera edición Comisión de la Verdad y Reconciliación- Perú. Lima: Comisión de entrega de la CVR.
- Comisión de Entrega de la CVR (2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima, Perú: Comisión de Entrega de la CVR.
- Comité Internacional de la Cruz Roja – CICR (2001), *Asistencia Humanitaria del CICR en Colombia –Reporte 2001*. Bogotá.
- CICR (2017). Perú: cicatrices de la violencia. Recuperado de: <https://www.icrc.org/es/document/peru-las-cicatrices-de-la-violencia>

- Cueto, R., (2008). *La salud mental de las comunidades afectadas por el conflicto armado interno en el Perú*. (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- D'Angelo, O. (2004). ¿La autogestión local como vía para la transformación social? *Revista Temas* (37) pp. 1-37.
- Declaración de Cartagena sobre los Refugiados. (1984) *Adoptada por el 'Coloquio Sobre la Protección Internacional de los Refugiados en América Central, México y Panamá: Problemas Jurídicos y Humanitarios'*. Cartagena: Universidad Javeriana.
- Del Cueto, A. (2014). *La salud mental comunitaria: vivir, pensar, desear*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Degregori, C. (2010). *Qué difícil es ser Dios: el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Fernández, S. (2003). Deslinde conceptual entre “daño a la persona, daño al proyecto de vida y daño moral. *Foro Jurídico*, (02), 15-51.
- Flick, U. (2014). *La gestión de la calidad en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Flores, J., Gómez, G., y Jiménez, E. G. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Editorial Aljibe.
- Forero, E. (2003). El desplazamiento interno forzado en Colombia. *Conflict and Peace in Colombia: Consequences and perspectives for the Future*. (Este documento ha sido preparado para el Encuentro “Conflict and Peace in Colombia: Consequences and perspectives for the Future”, organizado en Washington (USA) por Kellogg Institute, Woodrow Wilson Internacional Center for Scholars y Fundación Ideas para la Paz).

- Gamarra, (2006). *Generacion, memoria y exclusion: La construccion de representaciones sobre los estudiantes de la Universidad de Huamanga (Ayacucho): 1959-2006*. Ayacucho: UNSCH
- Goleman, D. (2012). *Inteligencia emocional*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Goleman, D. (2003). *Liderazgo. El poder de la inteligencia emocional*. Barcelona, España, Ediciones B, S.A.
- Gómez, G., Herrera, V., y Pinilla, P. (2010). *Informe final: Comisión de la verdad sobre los hechos del Palacio de Justicia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- González-Muzzio, C. (2013). El rol del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria posdesastre: Aproximaciones mediante un estudio de caso después del terremoto del 27/F. *Eure (Santiago)*, 39(117), 25-48.
- González, R. (2007). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. México: Edición McGraw-Hill Interamericana.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México DF.
- Hernández, D. (1999). El desplazamiento forzado y la oferta estatal para la atención de la población desplazada por la violencia en Colombia. *Reflexión Política*, 1(1)
- Ibáñez, A., y Querubín, P. (2004). Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia. *Documento Cede*, 23, 1-114
- Jelin, E. (2003). Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales. *Cuadernos del IDES*, (2) 1-27.
- López Bracamonte, F. & Aguirre, F. (2017). Conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas como componentes del proceso de resiliencia

- comunitaria. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica* (9) doi: 10.5872/psiencia/9.3.61
- Lozano, M., y Francisco, J. (2014). Desplazados por violencia en asentamientos humanos de Huanta y Lima, Perú. *Serie: Sociales y Humanidades* (5)
- Lucini, B. (2014). What Is Resilience? The State of the Art. In *Disaster Resilience from a Sociological Perspective* (pp. 31-53). Springer, Cham.
- Mc.Nally, D., y Sabagh, C. (2004). *Hasta las águilas necesitan un impulso: aprendiendo volar en un mundo cambiante*. USA: Transform press
- Maslow, A. (1943) *Motivation and Personality*” pirámide de las necesidades de Maslow. Madrid: Editorial: Diaz de santos, s.a.
- Martín, A. (1990). *Conflictos armados internos y derecho internacional humanitario*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Martín-Baró, I. (1993). Guerra y salud mental. *Papeles del psicólogo* (56), 56.
- Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de investigación en psicología*, 9(1), 123-146.
- Marzana, D., Marta, E., & Mercuri, F. (2013). De la resiliencia individual a la resiliencia comunitaria. Evaluación de un proyecto de investigación-acción sobre el desamparo social de los menores. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 16(3), 11-32.
- Menanteux, M. (2014). *Resiliencia comunitaria. Abordaje teórico y vinculación al ejercicio de la psicología comunitaria en el contexto latinoamericano actual*. Tesis para la obtención de grado de Magister. Universidad de Chile.
- Meertens, D. (2004). *Género, desplazamiento, derechos*. Desplazamiento forzado, dinámica de guerra, exclusión. Bogotá: Colombia, editorial
- MIMP (2012) *Población desplazada en cifras*. Boletín de la Oficina MIMP 01.

- Moyano, M. (2009) *Análisis de los efectos psicosociales de la violencia política en tres distritos del departamento de Huancavelica con distintos niveles de afectación*. Universidad Católica De Perú.
- Montero, M. (2003). Teoría y práctica de la psicología comunitaria (Vol. 5). Buenos aires: Paidós.
- Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Buenos Aires: Paidós.
- OIM (2021) *Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951*. Recuperado de: <https://www.iom.int/es/terminos-fundamentales-sobre-migracion#:~:text=migraci%C3%B3n%20%E2%80%93%20Movimiento%20de%20personas%20fuera,o%20dentro%20de%20un%20pa%C3%ADs.&text=migraci%C3%B3n%20interna%20%E2%80%93%20Movimiento%20de%20personas,nueva%20residencia%20temporal%20o%20permanente>.
- OPS (2008) Una visión de salud intercultural para los pueblos indígenas de las Américas. Whashington: OPS
- Olabegoya, R. (2006). La protección civil y las catástrofes naturales. Ingeniería y territorio, 74, pp. 82-87.
- Páez, D., Fernández, I., & Beristain, C. (2001). Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales. *Catástrofes y ayuda en emergencia: estrategias de evaluación, prevención y tratamiento*, 85-148.
- Palacio, J.; Abello, R. & Madariaga, C. (1999). Estrés post-traumático y resistencia psicológica en jóvenes desplazados. *Investigación & Desarrollo*, (10).
- Pedersen, D.; Errazuriz, C.; Bustamante, I.; Rivera Holgin, M.; Matos, L. (2013). *Violencia y Trauma en el Perú: Desafíos y Respuestas*. UPCH: Lima.

- Peña, I (2007) *La guerra como desastre. Sus consecuencias psicológicas*. Rev Hum Med (7).3.
- Portocarrero, G. (2005). *La sociedad de cómplices como causa del desorden social en el Perú*. En O. Ugarteche (Comp.), *Vicios públicos. Poder y corrupción* (pp. 103-132). Lima, Perú: Sur y Fondo de Cultura Económica.
- Quesada, C. V. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. *Psychosocial Intervention*, 12(3), 283-299.
- Quispe, C. (2012). *Diagnóstico de la situación social económica cultural y política de los desplazados en los distritos de San Juan Bautista, Carmen Alto, Ayacucho y Jesús Nazareno de la provincia de Huamanga. Ayacucho*. Huamanga.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, España: Aljibe.
- Rivera, M., Velázquez, T. & Morote, R. (2014). Participación y fortalecimiento comunitario en un contexto post-terremoto en Chíncha, Perú. *Psicoperspectivas*, 13(2), 144-155.
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-354>
- Rozas, G. y Arredondo, J.(2006). *Identidad, Comunidad y Desarrollo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile
- Ruiz Bravo, P. y Neira, E. (2003). “Tiempo de mujeres: del caos al orden venidero. Memoria, género e identidad en una comunidad andina”. En: Hamman, M., Santiago, Portocarrero, G. y Vich, V. (eds.). *Batallas por la Memoria: antagonismos de la promesa peruana*. Lima: Red de Ciencias Sociales.
- Sulmont, D. (2007). Las distancias del recuerdo. *Memoria. Revista sobre Cultura, Democracia y Derechos Humanos* (2)29-38.

- Santacruz, B., y Flórez, H. (2012) Desplazamiento forzado en la Región Andina: entre el conflicto armado y la ocupación territorial violenta en Colombia, Ecuador y Perú (Dossier Central). *Sistema de Información sobre Migraciones Andinas* (12) marzo pp. 2-12.
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta ecológica*, (55), 14-20.
- Theidon, K. (2004). Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tonon, G. (2015). *Pertinencia del uso de métodos cualitativos. (Cap.1) pdf*.
- UOA (1969) *Convención de la Organización para la Unidad Africana, por la que se regulan los aspectos específicos de problemas de los refugiados en África*. Addis Abeba.
- Uriarte, J. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*, 10 (2), 61-79. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=175/17510206>
- Uriarte, J. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International journal of developmental and educational psychology*, 1(1), 687-693.
- Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología política*, (47), 7-18.
- Vargas, T. (2005). *Proyecto de Vida y Planeamiento Estratégico Personal*. Universidad del Salvador facultad de psicología y Psicopedagogía de la USAL, junio. Recuperado de [http://www.capitalemocional.com/libros/Proyecto% 20de% 20Vida. pdf](http://www.capitalemocional.com/libros/Proyecto%20de%20Vida.pdf).

- Velásquez, T. (2007) Reconociendo y reconstruyendo subjetividades. El encuentro con Manta. En: Barrig, M. (2007) *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. Lima, IEP.
- Velásquez, T., Cueto, R., Rivera, H., y Morote, R. (2011). Construyendo una psicología comunitaria en el Perú. En M. Montero, y I. Serrano-García (Comp.). *Historia de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y Transformación* (pp. 339-358). Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Venturoli, S. (2009). Huir de la violencia y construir. Mujeres y desplazamientos por violencia política en Perú. *Revista telemática di studi sulla memoria femminile*, (11), pp. 46- 63.



Anexos

Anexo 1.- Consentimiento Informado

El presente trabajo de investigación “Proyecto de vida de las mujeres que pertenecen a una organización de desplazadas de Pueblo Libre” tiene por objetivo explorar el proyecto de vida de un grupo de mujeres que pertenecen a una asociación de desplazadas y visibilizar los recursos y agencias utilizadas por las mujeres en este proceso de adaptación a un nuevo espacio ocasionado por el desplazamiento forzado, la asesora del curso es la profesora Adriana Fernández y del equipo de investigación somos tres Beatriz Pacheco, Celsa Huamán Ramos y Lucinda Muñoz Ramos.

Yo, _____, de _____ años de edad, acepto de manera voluntaria participar en una investigación sobre proyecto de vida de mujeres desplazadas que consta de la participación en tres reuniones donde se me entrevistara, por aproximadamente una hora y media y se me pedirán ciertos datos que serán consignados en una ficha. La entrevista será grabada en audio y realizada por el equipo de investigación. La aplicación de ambos instrumentos se realizará como parte de una investigación para optar el grado de Magister en Psicología Comunitaria:

El equipo de investigación se compromete a no revelar la identidad de la participante en ningún momento de la investigación, ni después de ella.

Los resultados de la entrevista grabadas servirán para los fines académicos de la investigación, salvaguardando siempre la identidad de la participante con un código.

El equipo de investigación se compromete a realizar una devolución de resultados al grupo de mujeres que participen.

Para cualquier información o duda que pueda tener comuníquese con la investigadora Celsa o comunicarse al número 990881514.

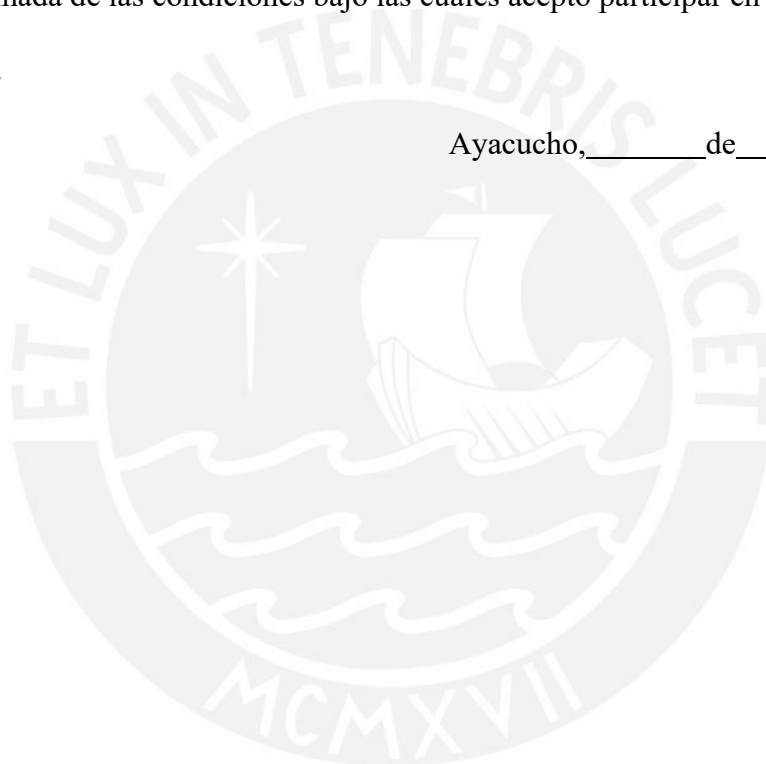
Ayacucho, _____ de _____ del 2016

Nombre y firma del participante

Nombre y firma del equipo de investigación

He sido informada de las condiciones bajo las cuales acepto participar en la
investigación.

Ayacucho, _____ de _____ del 2016



Anexo 2.- Guía de Entrevista

¿Cómo era tu vida (relaciones interpersonales) en la comunidad antes que ocurriera el conflicto armado interno?

Después del conflicto armado interno ¿habrá cambiado algo en tu vida/sueños y esperanzas/relaciones interpersonales?

EJE 1: Resiliencia Comunitaria antes del desplazamiento:

¿Cuáles eran tus actividades cotidianas cuando vivías en tu comunidad? y Cuando llegaste a este nuevo lugar ¿Qué empezaste hacer y que sentiste?

¿Cómo te imaginabas tu vida cuando vivías en tu comunidad?

¿Al momento del desplazamiento que pensabas de tu futuro

¿Cuáles son los retos que enfrentaste en este nuevo espacio?

EJE 2: Resiliencia Comunitaria después del desplazamiento

¿Cómo llegaste a formar parte de tu organización?

¿Qué esperabas de tu organización al momento de incorporarte?, ¿crees que tu organización cubrió tus expectativas?

¿Crees que el trabajo colectivo aportó a la adaptación al nuevo lugar de residencia?

¿Cómo así?

¿Cuáles son tus aportes en tu organización y que recibes de tu organización?

¿Cuáles son las expectativas de futuro para ti y tu organización?